

Sheroanawe Hakihiiwe, artista nacido en Sheroana en 1971, en las cabeceras del río Orinoco en el Amazonas venezolano, ha trabajado pausada y silenciosamente desde la década de los 90. Su obra nos permite adentrarnos desde su perspectiva al lugar donde reside, la selva amazónica. En ella se hacen eco su mirada, lo que respira, las costumbres, tradiciones y las preocupaciones del pueblo al que pertenece, los yanomamis.

En sus inicios, hacia el año 1991, Hakihiiwe –guiado por los conocimientos adquiridos de la artista mexicana Laura Anderson Barbata– elabora papeles artesanales con fibras nativas de la selva amazónica. Junto a ella funda el proyecto colectivo *Yanomami Owe Mamotima*, y por más de una década se dedica a la producción de papeles para el uso de la comunidad (cuadernos para escuela, libretas de anotaciones, tarjetas, etc...). En ese tiempo editó junto a Laura Anderson B. y el colectivo *Yanomami Owe Mamotima* un par de libros, entre los que destacó especialmente *Shapono*, ejemplar que mereció el Premio Libro del Año (2000) del Centro Nacional del Libro en Venezuela.

A partir de 2001 comienza un largo periodo de trabajo, investigación y aislamiento, en el que el artista recopila los símbolos usados por su pueblo en la cestería y en la pintura corporal. Hakihiiwe reconoce en su madre su referente fundamental. Ella se dedicó no solo a pintar sobre cuerpos y canastas, si no a alentar constantemente a Sheroanawe a continuar con un proyecto que a veces se le hacía utópico y poco conectado con la realidad de su contexto. Es así como la gran fuerza de su madre le anima a continuar con el proceso de aprendizaje y producción de papel.

En el año 2010, exhibió por primera vez *Oni te phe komi*, un conjunto de dibujos hechos sobre papel artesanal, bajo la curaduría de Luis Romero en la galería Oficina#1 en Caracas, Venezuela.

Esta exposición recogió más de 30 obras realizadas sobre un hermoso papel de fibra de la palma amazónica de Chiqui. En la mayoría de las obras se apreciaba un conjunto de diseños dibujados en color rojo, que se repetían llenando el formato de manera ordenada, en líneas horizontales o verticales. En otras, el dibujo abarcaba toda la superficie como un solo símbolo.

Esta estrategia compositiva desarrollada por Sheroanawe, la de llenar el espacio o soporte con símbolos, tiene como referente la manera en que los yanomamis utilizan la pintura en sus soportes naturales: las cestas y los cuerpos. No obstante, su obra tiene un carácter muy propio, extrañamente distante y cercano a la vez al colectivo al que pertenece. Su obra está caracterizada por trazos finos, sintéticos y delicados plenos de sencillez y una hermosa pureza.

Para la Bienal de Venecia 2022: *The Milk of Dreams*, Sheroanawe Hakihiiwe presenta 12 monotipos en gran formato, hechos sobre papeles artesanales de fibra de morera. Esta técnica de impresión la aprendió en el proceso de elaboración del libro *Shapono* a finales de los años 90, y actualmente la utiliza para desarrollar obras de papel en gran formato en el taller durante sus períodos de estancia en Caracas.

Los dibujos que conforman este conjunto de trabajos cubren la totalidad del soporte en un orden de líneas horizontales y son todos de creación reciente, es decir, no pertenecen al conjunto de dibujos que tradicionalmente usan y aplican los yanomamis en canastas y cuerpos. En las obras de Hakihiiwe están representados su mirada sobre la flora y la fauna: *Ira mamiki* (fruta de la palma garra de tigre), *Mapuu thoki* (pequeña planta enredadera), *Omawe* (libélula), *Pukupukumi* (sapo fertilizando huevos), *Yaro shinaki* (plumas de pericos), *Pasho Shina* (cola de mono) y *Hahoshi* (culo de tarántula), así como también algunos elementos de la vida cotidiana *Rerekewe* (cuerpo de animal destasajado) y la

incorporación de relatos míticos y creencias del pueblo yanomami, como es el caso de *Omayari misi* (Cielo que anuncia enfermedad) y *Titiri* (La caída de la noche).

En la Bienal también presenta tres pinturas de un formato más pequeño que fueron realizadas entre 2018 y 2019 en papeles de caña y algodón y que muestran una obra plena de referencias culturales y contextuales a la inmensidad de la selva amazónica y el entorno de la comunidad donde vive. En ellas nos deja ver de una manera sutil y delicada su preocupación por la fragilidad de su mundo, y su vulnerabilidad ante la avasallante amenaza de la minería, la contaminación, la invasión, y la colonización de su territorio. *Hii nomawe hipa* (Árbol muerto) es, aparentemente, tan solo un árbol muerto con unas manchas rojas que cubren todo un troco despojado de vida, sin embargo, ese cuerpo inerte alberga una colonia de hongos, que representan una fuente de alimentación, así como también un indicador de que ese lugar está libre de contaminación.

*Raeasi* (Palma de Chiqui Chiqui) muestra un hermoso ejemplar de esta palma, una de las decenas de variedades que existen en la selva y con las que cohabitan los yanomamis. Ellas son fundamentales para su supervivencia, les proveen de alimentos (frutos y orugas que viven en ellas), de productos que le son útiles para la construcción (hojas para sus techos y paredes de sus viviendas) y también para rituales, objetos efímeros de decoración, salud y belleza.

Para cerrar este conjunto de trabajos presente en Venecia se muestra *Titiri nahi* (Casa del Chaman), un poste ritual preparado con gran solemnidad por el Chaman en donde reside su alma cuando entra en contacto con los espíritus (Hekura) e inicia un viaje que lo lleva a ver más allá de los confines de selva.

Estos viajes le permiten ver el futuro y el pasado, estar omnipresente, hacerse de las fuerzas o características de animales simbólicos que los guían, y adquirir conocimientos para sanar las enfermedades. Esta obra, quizás, resume el equilibrio, la sabiduría y el respeto con que los yanomamis tratan a su amado territorio, *Urihi*, la selva.

La obra de Sheroanawe Hakihiiwe es un gran archivo vivo, en construcción, de una memoria conservada y promovida por su inquietud artística, estética y racional; en la que sus dibujos y pinturas están planteados como el vínculo de entendimiento entre nosotros -los nape (extranjeros)- y los yanomamis.

En la galería Abra en Caracas hemos acompañado a Sheroanawe Hakihiiwe desde nuestra fundación en el año 2016 y nos sentimos muy orgullosos de su presencia en esta edición de la Bienal de Venecia en 2022. Agradecemos al comité organizador y a la curadora Cecilia Alemani la invitación. Es nuestro deseo que este evento que permite una amplia visibilidad, sirva para generar conciencia sobre la fragilidad del Amazonas y de la vida que ahí se desarrolla para el bien de todos; y que podamos ver la importancia y el derecho que tienen los pueblos indígenas a continuar con un estilo de vida que les ha sido sustentable y beneficioso durante siglos.

Levantemos la voz por la salud de la selva, del agua, los animales, las plantas, la tierra y los yanomamis.

Luis Romero + Melina Fernández Temes

Galería ABRA

Caracas

Abril, 2022.

Sheroanawe Hakihiiwe, an artist born in Sheroana in 1971, at the headwaters of the Orinoco River in the Venezuelan Amazon, has worked slowly and silently since the 1990s. His work allows us to delve into the Amazon jungle, the place where he lives, while echoing the customs and traditions of its people, the Yanomamis

At first, around 1991, Hakihiiwe –guided by the knowledge acquired from the Mexican artist Laura Anderson Barbata– made handmade papers with native fibers from the Amazon jungle. Together with her, he founded the *Yanomami Owe Mamotima* collective project, and for more than a decade he dedicated himself to the production of paper for the use of the community (school notebooks, notebooks, cards, etc...). At that time, together with Laura Anderson B. and the *Yanomami Owe Mamotima* collective, he edited and published a couple of books, among which *Shapono* especially stood out, a book that received the Book of the Year Award (2000) from the National Book Center in Venezuela.

Starting in 2001 and during a long period of work and research in his environment, the artist compiles the symbols used by his people in basketry and body painting. Hakihiiwe recognizes his fundamental reference in his mother. She dedicated herself not only to painting on bodies and baskets, but also to constantly encouraging Sheroanawe to continue with a project that sometimes seemed utopian and little connected to the reality of his context. This is how the great strength of his mother encourages him to continue with the process of learning and producing paper.

In 2010, he exhibited under the title *Oni te phe komi* for the first time a set of drawings made on handmade paper, curated by Luis Romero at Oficina#1, a gallery then based in Caracas, Venezuela. This exhibition collected more than 30 works made on a beautiful fiber paper from the Amazonian Chiqui palm. In most

of the works, a set of designs drawn in red was appreciated, which were repeated filling the format in an orderly manner, in horizontal or vertical lines. In others, the drawing covered the entire surface as a single symbol.

This compositional strategy developed by Sheroanawe, that of filling the space or support with symbols, has as a reference the way in which the Yanomami use paint on their natural supports: baskets and bodies. However, his work has a character of its own, strangely distant and at the same time close to the group to which it belongs. His work is characterized by fine, synthetic and delicate strokes full of simplicity and a beautiful purity.

For the 2022 Venice Biennale *The Milk of Dreams*, Sheroanawe Hakihiiwe presents 12 large-format monotypes, made on handmade mulberry fiber paper. He learned this printing technique in the process of making the book *Shapono* at the end of the 1990s, and he currently uses it to develop large-format paper works in the workshop during his stays in Caracas.

The drawings that make up this set of works cover the entire support in an order of horizontal lines and are all of recent creation, that is, they do not belong to the set of drawings that the Yanomami traditionally use and apply to baskets and bodies. In some of them, we can see his views on the flora and fauna that surrounds his community: *Ira mamiki* (Fruit of the Tiger Claw Palm), *Mapuu thoki* (Small Vine Plant), *Omawe* (Dragonfly), *Pukupukumi* (Toad Fertilizing Eggs), *Yaro shinaki* (Parakeet Feathers), *Pasho Shina* (Monkey Tail) and *Hahoshi* (Tarantula Ass); in some others we can observe some elements of daily life as in *Rerekewe* (Dispossessed Animal Body) and the incorporation of mythical stories and beliefs of the Yanomami people, such as *Omayari misi* (Heaven that Heralds Illness) and *Titiri* (Nightfall).

At the Biennial he also presents three paintings in a smaller format that were made between 2018 and 2019 on reed and cotton paper and that show a work full of cultural and contextual references to the immensity of the Amazon jungle and the environment of the community where he lives. In them, he allows us to see in a subtle and delicate way his concern for the fragility of his world, and his vulnerability in the face of the overwhelming threat of mining, pollution, invasion, and the colonization of his territory. *Hii nomawe hipa* (Dead Tree) is, apparently, just a dead tree with red spots that cover an entire trunk stripped of life; however, that inert body houses a colony of fungi, which represent a food source, as well as also an indicator that that place is free of contamination.

*Raeasi* (Chiqui Chiqui Palm) shows a beautiful specimen of the chiqui chiqui palm, one of the dozens of varieties that exist in the jungle and with which the Yanomami cohabit. They are essential for their survival, they provide them with food (fruits and caterpillars that live in them), with products that are useful for construction (leaves for their roofs and walls of their homes) and also for rituals, ephemeral decorative objects, health and beauty.

To close this set of works present in Venice, *Titiri nahi* (House of the Shaman) is shown, a ritual post prepared with great solemnity by the Shaman where his soul resides when he comes into contact with the spirits (Hekura) and begins a journey that leads to see beyond the confines of the jungle. These trips allow him to see the future and the past, to be omnipresent, to make use of the forces or characteristics of symbolic animals that guide them, and to acquire knowledge to heal illnesses. This work, perhaps, sums up the balance, wisdom and respect with which the Yanomami treat their beloved territory, *Urihi*, the jungle.

Sheroanawe Hakihiiwe's work is a great living archive, under construction, of a memory preserved and promoted by his artistic, aesthetic and rational concern;

in which his drawings and paintings are presented as the link of understanding between us -the Nape (foreigners)- and the Yanomami.

At Abra Gallery in Caracas we have accompanied Sheroanawe Hakihiiwe since our foundation in 2016 and we are very proud of his presence at this edition of the Venice Biennale in 2022. We thank the organizing committee and the curator Cecilia Alemani for the invitation. It is our wish that this event, which allows wide visibility, serves to raise awareness about the fragility of the Amazon and the life that takes place there for the good of all; and that we can see the importance and the right that indigenous peoples have to continue with a lifestyle that has been sustainable and beneficial for them for centuries.

Let's raise our voice for the health of the jungle, the water, the animals, the plants, the earth and the Yanomami.

Luis Romero + Melina Fernández Temes

ABRA Gallery

Caracas

April, 2022.